

Como estudiante de sexto curso de Medicina y delegado del Consejo de Estudiantes de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad de Extremadura, con experiencia en la participación estudiantil a nivel estatal, habiendo sido vicepresidente de Participación y Política Universitaria del Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina, me siento obligado a expresar mi análisis crítico y reflexivo sobre la situación actual del Estatuto Marco de los Profesionales Sanitarios. Este no es un tema académico ni un mero trámite burocrático; estamos ante un momento que determinará la vida profesional de miles de médicos, así como la capacidad de nuestro sistema sanitario para mantenerse sostenible y de calidad.

Actualmente, el proceso de negociación con el Ministerio de Sanidad está lejos de reflejar la urgencia y la profundidad de los problemas que enfrenta la profesión. La precariedad laboral, la sobrecarga asistencial, la falta de reconocimiento profesional, la ausencia de criterios claros en la carrera profesional y la desigualdad en condiciones entre comunidades autónomas son problemas que no pueden seguir ignorándose. Las reivindicaciones planteadas por colectivos como el Foro de la Profesión Médica, los sindicatos y otras asociaciones profesionales no son demandas caprichosas: son necesidades estructurales que buscan proteger la salud pública, garantizar la dignidad profesional y evitar que el sistema sanitario colapse por falta de profesionales motivados y reconocidos.

Como futuro profesional sanitario, miro con preocupación lo que nos espera si no se toman decisiones firmes y justas. La situación actual pone en riesgo no solo nuestra estabilidad laboral, sino la propia calidad de la atención que podremos ofrecer a la población. No podemos permitir que el Estatuto Marco se convierta en un documento vacío, más centrado en la apariencia que en solucionar problemas reales. Queda mucho por negociar, y es imprescindible que esas negociaciones se hagan de manera transparente, con compromisos claros y con respeto absoluto a las voces que representan a quienes trabajan en primera línea y quienes estamos formándonos para hacerlo en el futuro.

En este contexto, quiero dejar clara mi postura: apoyo sin reservas todas las reivindicaciones planteadas por los distintos colectivos profesionales. Es necesario garantizar una carrera profesional justa, con promoción basada en méritos y competencias, condiciones laborales dignas, protección frente a cargas asistenciales excesivas y reconocimiento económico acorde con la responsabilidad que asumimos. Estas son cuestiones que no admiten dilaciones. La salud de España y el funcionamiento de su sistema sanitario dependen de que los profesionales puedan ejercer con seguridad, motivación y estabilidad.

No obstante, hay un aspecto que quiero subrayar: la importancia de escuchar al colectivo estudiantil. No podemos permitir que quienes estamos a punto de incorporarnos al sistema sanitario seamos meros espectadores. Nuestra voz aporta perspectiva, compromiso y un conocimiento fresco sobre la realidad de la formación y las expectativas de los futuros profesionales. Sin embargo, es importante enfatizar que la voz estudiantil es solo una pieza del conjunto; el foco debe estar en la dignidad y condiciones de todos los profesionales actuales y en la salud pública en general. No podemos construir un Estatuto eficaz basándonos únicamente en las necesidades de un sector concreto; debe ser un marco que beneficie a toda la profesión y, por extensión, a la ciudadanía.

El Ministerio de Sanidad tiene una responsabilidad histórica. No puede permitirse seguir demorando decisiones, ignorando demandas o negociando de manera superficial. La negociación debe ser seria, con transparencia y con disposición real a escuchar a todos los actores implicados, incluyendo, sí, a los estudiantes. Solo un Estatuto construido desde la participación efectiva de todos los colectivos será capaz de garantizar la estabilidad profesional y la calidad asistencial que España necesita.

Como delegado y estudiante, no puedo permanecer indiferente. No aceptaré que decisiones que definirán nuestro futuro profesional se tomen sin debate real, sin compromisos claros y sin escuchar a quienes formamos parte del sistema sanitario presente y futuro. Este no es un llamado a la protesta vacía ni al interés particular: es un llamado a la responsabilidad, a la acción y al diálogo real.

El Estatuto Marco tiene el potencial de ser una herramienta transformadora. Puede garantizar dignidad, estabilidad y motivación profesional; puede mejorar la calidad de la atención sanitaria y proteger la salud de todos. Pero solo si se construye con transparencia, participación y respeto a todas las voces implicadas. No es momento de excusas, es momento de actuar, de negociar de manera seria y de garantizar que el futuro profesional y la salud de la población estén protegidos.

La salud de España no puede esperar. No podemos permitir que el Estatuto Marco se convierta en una oportunidad perdida. Como futuro médico, como representante estudiantil y como ciudadano comprometido, exijo que se negocie con firmeza, que se escuche a todos los colectivos, que se respeten las reivindicaciones y que se construya un Estatuto que realmente respalde a quienes dedicamos nuestra vida profesional a cuidar a los demás. No vamos a quedarnos callados. Este es nuestro momento, y vamos a ejercerlo con responsabilidad, firmeza y convicción.

Mario Fuentes Martín

Delegado del Consejo de Estudiantes

Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud

Universidad de Extremadura